



Con los pies en el teórico

Villar, Federico

federicovillar@gmail.com

Cegatti, Julia;

Cocha, Trinidad

Nuestra Introducción

En este relato compartimos un modo particular de vivenciar un espacio históricamente reconocido en nuestro recorrido académico universitario: los teóricos. Al mencionarlo, enseguida compartimos representaciones similares en donde nos ubicamos “los unos y los otros”. Aquí compartiremos un análisis que docentes de la Cátedra de Psicología Institucional I realizamos desde el segundo cuatrimestre de 2010, a partir de cohabitar el aula del teóricos desde un lugar y propuesta diferentes a las “tradicionales”. Realizamos entonces una intervención no sólo al espacio sino también a sus participantes.

Comenzaremos por mencionar el modo en el que surge al interior de nuestra Cátedra la idea de realizar una intervención a/en este espacio.

¿Cómo surge?

El espacio de teóricos es dictado tradicionalmente por docentes titulares o adjuntos. Ante un viaje de trabajo que implicaba la necesaria ausencia de la titular ésta invita a docentes de la cátedra formados en técnicas de psicodrama a que ocupemos ese espacio vacante con una propuesta alternativa. La posibilidad de imaginar un dispositivo de estas características tenía sus antecedentes en dos espacios: a) en el dispositivo de Asamblea Clínica que se había realizado en dos oportunidades invitando a docentes, alumnos y graduados a reflexionar acerca de la práctica profesional y de formación en un ámbito extracurricular; y b) en algunas experiencias con técnicas psicodramáticas que se estaban desarrollando en los prácticos para poder enriquecer el aprendizaje de contenidos curriculares como por ejemplo la instancia de entrevista o la devolución del trabajo de campo a través de la utilización de role-plays.



Ambas situaciones tienen en común el encuentro de intercambio con personas ajenas a la facultad que habitualmente genera ansiedades en los alumnos que no se alcanzan a cubrir con el acompañamiento de las herramientas teóricas o la explicación del docente sino que requieren del pasaje por la vivencia para enriquecer el registro de lo que allí acontece. En el caso de la devolución además se suma el valor agregado de jugar al “como sí” de una instancia fundamental del trabajo de campo, que por diversas razones, en general no se llega a concretar en el marco del cuatrimestre.

Volviendo a la propuesta de la titular, la invitación entonces fue a pensar un dispositivo de intervención a/en el espacio de teóricos. Una asamblea, con técnicas dramáticas. Propuesta que se hizo extensiva a los compañeros de la cátedra para que quienes quisieran pudieran participar desde la gestación del dispositivo. La elección de la técnica se relacionó además directamente con que un número importante de docentes compartían ese lenguaje.

Las preguntas que nos surgieron en ese momento fueron las siguientes: ¿Se les anticipa a los alumnos en qué consiste el encuentro? Luego del debate, se decide que es conveniente hacerlo. ¿Cuál es la consigna más adecuada para ese espacio en el marco de esta cátedra? Discutimos acerca de si hay alguna escena o temática que nos parezca interesante trabajar. Se acordó finalmente elegir como temática los intercambios entendidos como un encuentro con la comunidad.

¿Quiénes lo coordinamos?

Como dijimos en el apartado anterior, el espacio fue abierto a los docentes de la cátedra que quisieran participar. Hubo distintos modos de hacerlo: quienes estuvieron en la gestación del dispositivo, en el espacio dramático, coordinando la técnica, como yo auxiliares participando con el colectivo de la consigna o cronicando el evento. Todos tenemos distintos grados y tipos de formación, hay docentes formados en psicodrama psicoanalítico, teatro espontáneo, actuación y quienes no tenían formación en estas técnicas.

Queremos subrayar que una de las autoras de este trabajo es alguien que no tiene ninguna formación previa en las técnicas pero lleva adelante este dispositivo cuatrimestre a cuatrimestre, apropiándose de este espacio. Su función produce efectos en los estudiantes, quienes a veces creen, o descreen, que ese lugar es el de “docentes camuflados” que incitan a la participación o al cumplimiento de las consignas. Frente a estas ideas nos preguntamos,



¿Qué tipo de confianza circula en el aula? ¿Porqué por momentos vivenciamos el espacio como un “los unos y los otros”, como decíamos antes?

Creemos que todos los docentes que transitamos por este espacio lo hicimos y hacemos porque nos gusta hacerlo, nos divierte, nos interesan estos emergentes y nos mueve el interés por fortalecer en nuestra facultad los dispositivos que desafían las polaridades mente-cuerpo y teoría-práctica desde propuestas pedagógicas vivenciales. Al respecto nos surge la siguiente pregunta: ¿Esta posición interesada de los docentes, influye en la motivación de los alumnos?

Haciendo voces de frases que hemos compartido entre docentes como “Cada práctico es un mundo”, ó “Cada práctico es una cátedra distinta”; fue un gran desafío congeniar nuestras formas y modos de hacer en el “aquí y ahora”, con distintas formaciones, codo a codo con estudiantes y entre nosotros.

Por último queremos destacar que nos mueve la intención de que este espacio siga siendo una invitación a todos aquellos docentes que estén interesados en crear dispositivos pedagógicos desde los diversos lenguajes que acompañaron su formación profesional para acompañar la reflexión permanente acerca de qué hacemos y cómo hacemos lo que hacemos y por qué no también, para aprender divirtiéndonos aún más. Entonces: ¿Es necesario que se repita la experiencia? ¿Cómo sumar otros lenguajes? ¿Cómo no “instituirlos”? Esta pregunta sigue constantemente operando, nos seguimos preguntando qué otros lenguajes, dispositivos y técnicas pueden seguir enriqueciendo ese espacio.

¿Quiénes son los destinatarios?

El espacio está destinado a los alumnos de la materia Psicología Institucional I. Los teóricos en la facultad de psicología son de asistencia obligatoria. Al respecto aún hoy nos preguntamos si es conveniente que un espacio de estas características sea “obligatorio”. Hasta el momento hemos sorteado la tensión voluntario-obligatorio enfatizando la invitación a que participen “de alguna manera”, esto es: dejándose llevar por la consigna sin hacer nada que sientan que no quieren hacer o como observadores participantes (a quienes les pedimos que realicen una crónica del espacio que luego nos envían por mail). Creemos que en esto de la obligatoriedad se juegan múltiples cuestiones, encontrándonos muchas veces con “escenas” que nos



sorprenden como la de estudiantes leyendo material de otras materias, o desestimando a sus propios compañeros. Allí nos preguntamos, así como lo hacemos con el encuentro entre los distintos docentes en el espacio, ¿cómo se manejan las diferencias? ¿cómo es la apropiación de los espacios?

¿Cómo es el dispositivo?

Su objetivo es poder reflexionar en forma colectiva (de una manera particular, con el uso de estas técnicas) sobre lo que convoca la consigna “Psicología y Comunidad” en la vivencia de los participantes.

Nos interesa aclarar que no busca explicar las técnicas psicodramáticas sino que, en todo caso, el transitar por esta experiencia despierte la curiosidad acerca de esta herramienta.

El dispositivo consta de 4 momentos. Es fundamental destacar que en los dos primeros momentos se les pide que no hablen con la intención de que el diálogo se dé desde otros posibles lenguajes que no sean los más reconocidos (el de la palabra, por sobre todos ellos). También porque retirar la palabra facilita el advenimiento de otros niveles de percepción de los acontecimientos: además de la explicación razonable, las sensaciones e impresiones.

- Caldeamiento: Se prepara el clima del grupo, se lo lleva al mayor nivel de espontaneidad. De esta forma se puede entrar al “como sí” dramático. Se arman los subgrupos de trabajo.

- Armado de la foto en pequeño grupo: Es el momento de desarrollo de la creación colectiva a partir de la consigna “perciban que adviene cuando escuchan psicología y comunidad”. Desde allí arman una foto corporal entre los participantes de cada grupo.

- Plenario o “visita a la galería”: Cada grupo expone su foto y el resto de los participantes se acercan para observarla y dar cuenta de sus afectaciones. Se los invita a que intervengan sobre esta producción de diversas maneras: soliloquios, doblajes, preguntas, cambios en la estructura de la foto, entre otras posibilidades. El “cierre” de la foto lo decide siempre el grupo que la creó pudiendo incorporar o no alguno de los aportes. Se van realizando las fotos de todos los grupos de la misma manera. Se realiza cierta intervención gradual, tratando los docentes de mostrar primero qué herramientas nos brindan las técnicas para acercarnos a la escena, y permitiendo que después lo vayan haciendo los mismos estudiantes, en la medida que el clima se vuelva más distendido.

- Ronda final: Es el momento de la reflexión acerca de la vivencia y de que aparezcan los comentarios que no pudieron hacer durante la experiencia. Se elabora el sentido de los



acontecimientos en el marco de la materia. Por último se los invita a quienes tengan ganas a que escriban sus comentarios en las cartulinas que ubicamos en el centro del aula.

¿Cómo nos afecta la experiencia?

La actividad comienza invitando a los participantes a reingresar al aula despojados de aquello que los acompaña durante todo el día como carteras, celulares, cuadernos, mochilas, etc. La propuesta, como dijimos, también los invita a hacer lugar al silencio. No se habla, se camina y se los invita a comenzar a registrar los espacios del aula, los lugares, el exterior desde la ventana, las puertas y rincones. El espacio es conocido... ¿o tal vez no? ¿Transitarlo de otra manera lo convierte en un espacio novedoso? ¿Qué otros lugares y posiciones son posibles? Se invita a los participantes a observar-se, a registrar-se y a pensar-se. Luego se van agrupando en dúos, cuartetos, octetos y la suma de encuentros asoma sensaciones y así la propuesta trabaja sobre el aprender a registrarlas, con otros. Los cuerpos comienzan tensionados por la sorpresa y novedad del dispositivo pero también por la resistencia y rigidez en sus cuerpos regidos por la lógica de lo académicamente esperable en un horario de teórico. Cabe destacar que los docentes que participamos realizando los ejercicios de la propuesta sentimos lo que relatamos aquí, nos incluimos en un conjunto que nombramos como participantes.

Comenzada la actividad, percibimos incomodidad en la mirada, en la mutua observación, en la imitación de los ejercicios, en el silencio con el cual se propone trabajar. Cuerpo a cuerpo, sin palabra, oscilan entre la homogenización en un círculo enajenante hacia la búsqueda de lugares singulares, hasta poder encontrarse en una danza, en un intento de coreografía, de creación grupal. Desaparecen paulatinamente el temor al ridículo, el pudor, la vergüenza. Se comienza en un clima de mucha incertidumbre, desconfianza que denotan las miradas entre los participantes ¿será el desconocimiento del sentido y el objetivo del espacio? ¿será la técnica utilizada?

En el recorrido adviene también lo lúdico y con ello, las risas, la alegría y la diversión. Comienzan a relajarse, sonreírse, algunos bostezos y suspiros suenan también. Ruidos, gritos, humor, y algunos curiosos que espían tras la puerta (¿qué está pasando aquí? ¿esto es una clase?). Los que asisten tarde al encuentro también se sorprenden... ¿teórico de institucional?, y alguien los espera siempre cerca de la puerta invitándolos a participar.



Este trabajo con técnicas psicodramáticas explora el ligamento entre lo racional y lo corporal, es decir entre lo que se piensa y se siente. El encuentro con la pasión, lo que nos enoja, nos sorprende, nos emociona, nos divierte, nos asusta, nos avergüenza. Nuestra academia inviste una guerra contra las pasiones disciplinando los cuerpos a una quietud a veces mortificante. Con la propuesta invitamos a desligarse de los anudamientos coagulantes de sentidos y dar lugar a una posterior enunciación, demorando el pensamiento. El decir con las palabras adviene después: allí, al finalizar el trabajo del espacio psicodramático, y también aquí y ahora en este escrito que compartimos luego de haber transitado una breve pero intensa emancipación de la palabra impuesta. Palabra que allí aparece muy poco, y se le pide que solamente de lugar a compartir la sensación que se “siente” en ese aquí y ahora. La experiencia emerge mostrándonos que a los participantes les resulta sorpresivo y hasta difícil nombrar su sensación en ese momento.

La consigna refiere salir al encuentro de: “Psicología y comunidad”. Se pone en juego una manera diferente de poner al ruedo los imaginarios respecto del rol del psicólogo, del lugar del mismo en la comunidad, lo que se cree que es el rol profesional y lo que se cree que la comunidad demanda. Se presentan fotos donde alguien que representa la psicología (muchas veces equiparada al psicólogo/a) ocupa una posición con la mirada desde afuera, desde arriba, desde adentro o desde abajo, que puede estar solo, con otros, entrelazados, separados. Siempre, casi siempre, la psicología “piensa” y lo evidencia notoriamente tocándose la cabeza, haciendo uso y abuso de ella. Puede manifestar actitud y disposición a salir en busca de lugares posibles para trabajar o esperar a que le golpeen la puerta. Las intervenciones que se realizan sobre las fotos también dan cuenta de los imaginarios respecto de la práctica. Aparecen cuando se cree que los protagonistas de las fotos están incómodos, asfixiados, separados, aislados, pensando que un psicólogo solo debe aportar la comodidad o intervenir cuando percibe que algo no funciona bien. Algunos señalan, dirigen, imponen sus formas y modos de hacer a los compañeros que habitan esa escena. “Correte allá”, “Ponete así”. Acompañamos a quien interviene a preguntarles cómo se sienten, qué les sucede, qué piensan de lo que están mostrando para luego poder intervenir conociendo el lugar del otro. Esto enriquece el registro del ejercicio de análisis de la implicación. Nos interrogamos acerca de la importancia de la comodidad en una intervención.



Surgen peleas que evidencian que no es posible crear una misma escena o foto si todos piensan de manera diferente, buscan cosas distintas. Ponerse de acuerdo parece ser el objetivo, borrando toda particularidad y propuesta para cumplir con una consigna. La relación entre los participantes se vuelve llamativa, aparecen cuestiones que ellos mismos evidencian y a las cuales les ponen palabras en la ronda final “pude conocer a mucha gente con la que curso cada semana y no tenía idea”... “conocí algo más que la nuca de muchos compañeros”... ó también “me enojó mucho que caminaba junto a una compañera y de golpe, sin decirme nada, se sentó y me dejó sola”. Estas cuestiones compartidas especifican el sentido que el espacio fue adquiriendo para la materia. La psicología institucional es una materia obligatoria en la licenciatura en psicología pensada desde esta cátedra no sólo como un ámbito de trabajo específico de una disciplina sino como una metodología de construcción de conocimiento que implica los saberes previos compartidos en el imaginario social y otros desconocidos, por saberse aún. La materia invita a reconocerse en un grupo visibilizando los cuerpos, los atravesamientos históricos y sociales que conforman las instituciones de una época y la subjetividad de la misma. La psicología institucional permite el despliegue de dispositivos de visibilización de aquello que los paradigmas enuncian en sus cristalizaciones y lo que echan a las sombras. Aquí tratamos, en todo momento, de que el impacto nos ayude a poder dar cuenta de todo esto con un lenguaje que afecta al cuerpo de todos los participantes ya que creemos, fervientemente, que la salida al campo convoca en un primer momento a los pies, antes que a la cabeza. Allí es donde invitamos a todos, a poner los pies en el teórico. Y a ver qué emerge en ese colectivo.

¿Concluyendo?

Esta propuesta es una manera diferente de participación a un espacio denominado clásicamente como teórico. Aquí la teorización de lo vivenciado queda a cuenta de cada participante quien sistematiza y reflexiona sobre ello dando un lugar diferente a la construcción de conceptualizaciones de una práctica. De este modo los saberes no quedan cristalizados en otro que sabe e imparte algo de ello, sino que se trata entonces de saber-se vivenciando, aprendiendo y construyendo con otros. Intervenir estos lugares posibilita repensar los roles y las pasividades de los mismos trocando por la pasión mas relacionada a la actividad y movimiento, y qué mejor que el cuerpo para tomar nota de ello. ¿Quien no ha vivenciado la pasión en lo que hace, en lo que piensa? ¿Por qué entonces dejarla por fuera de



la formación? Justamente quizá porque las materias programan no solo lo que se lee y de qué modo se transmite, sino que con ello programan un alumnado sin luz y con ello un sistema de profesional escolástico o eclesiástico al decir de Fernando Ulloa. Se vislumbra la posibilidad no sólo de pensar lugares diferentes sino atravesar los desafíos que ello plantea haciendo la experiencia, practicando en el terreno mismo.

Bibliografía

- Castoriadis, C. (1988). Lo imaginario. La creación en el dominio histórico social. En *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto* (pp. 64-75). Barcelona: Gedisa.
- Lourau, R. (1991). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ulloa, F. (1995). La tragedia y las instituciones. En *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica* (pp. 185-205). Buenos Aires: Paidós.

Edición:

**Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.**

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

**Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145**